



“Quimioterapia y donas”

Devocional de Los Perseveradores

www.losperseveradores.org

Ciertos días de la semana se me antoja pasar a comprar unas donas cubiertas de azúcar a una repostería que está cerca del Hospital San Juan de Dios en San José. Por más que trato de evitar comerlas siempre que las veo en las bandejas, mi fuerza de voluntad cede y termino comprándolas. Bueno, lo cierto es que hace como un par de semanas ingresé a ese local y mientras hacía la fila para pagar, observé a una señora mayor que tenía un pañuelo sobre su cabeza, se veía bastante delicada estaba acompañada de una hija, estaban esperando que les sirvieran un café. La señora estaba recibiendo un tratamiento de quimioterapia y venía a una cita médica, de esto me enteré porque estaban cerca de este servidor. “Mamá quieres algo de comer” le dijo la hija. –No gracias no tengo hambre, he perdido el apetito con estas sesiones- solamente quiero el café, no me siento bien”. En eso se les acercó una joven doctora y le dijo: “Hola doña María que gusto verla por aquí, permítame invitarlas a unas donas azucaradas y así aprovechamos para ver cómo le va con el tratamiento y con la fe tan grande que usted tiene en Dios”.

Doctora me siento deprimida, compré unas medicinas en la farmacia porque me siento mal y que dicha que la veo porque el doctor que me está tratando no puedo localizarlo, le dejo mensajes y no me responde...

Mire doña María no compre medicinas en la farmacia, ya que usted está recibiendo tratamiento de quimio, puede ser que lo que le vendan le produzca un desbalance químico en su organismo, el cual puede comprometer su salud, mejor antes de comprar algo consulte con su médico, siga el tratamiento que

le recomendó. Si no puede localizarlo, llámeme y yo le ayudaré, recuerde **la regla de oro** que nos enseñó el Señor Jesús: **pedir, buscar y llamar**. Ese consejo que dio nuestro Salvador hay que ponerlo en práctica...

Cuando la doctora le dijo eso, la señora cambió su mirada de luto, por una de gozo, su semblante se iluminó, dejó su padecimiento de lado y dijo: “puedo pedir una dona extra”. Su hija se quedó anonadada y le dijo: ¿mamá, no es que no tenías ganas de comer? La madre le respondió: ¡es que un buen momento con una gran compañía no se puede desperdiciar así no más!

Entonces, observe como las tres se dirigían hacia una mesa y una voz en mi interior me recordó ese maravilloso versículo que está en Mateo 7:7-8 **“Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”**.

Recuerde: Cuando usted se sienta solo, abandonado y sin esperanza, Dios siempre está a su lado y le enviará a un cristiano para que le brinde aliento y le recuerde que el Señor cumple sus promesas al pie de la letra y si lo hace en una cafetería quizás lo puedan invitar a unas donas azucaradas...

RM

Si desea recibir el devocional de la semana, envíe un E-mail a la siguiente dirección:

ronald_mora@losperseveradores.org